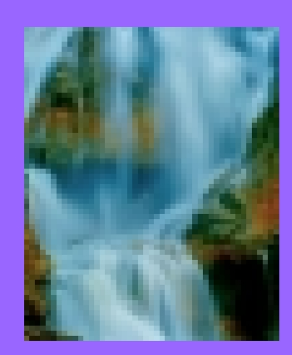


Espera, Sinombre. No sigas comiendo hierba ni des un paso más que entre las matas tiernas estoy viendo tres magníficos diamantes. Son grandes, como una almendra sin pelar o quizá más, relucientes como si estuvieran ardiendo y cada uno es distinto al otro en forma y en color. El que tengo más cerca de mí es de color rosa clarito y transparente como el mismo viento. Y parece tan fino que estoy temiendo que al cogerlo se me deshaga entre los dedos como si fuera nieve. Más retirado de mí y, como a medio metro del primer diamante, vea al segundo. Éste es igual de grande pero algo alargado y su color es verde transparente. También casi como el puro viento pero su tono verde es tan fino que más bien parecen los reflejos de la hierba que tú te estás comiendo.

SINOMBRE Y YO
-VII

LA MONTAÑA DEL DIAMENTE AZUL

José Gómez Muñoz